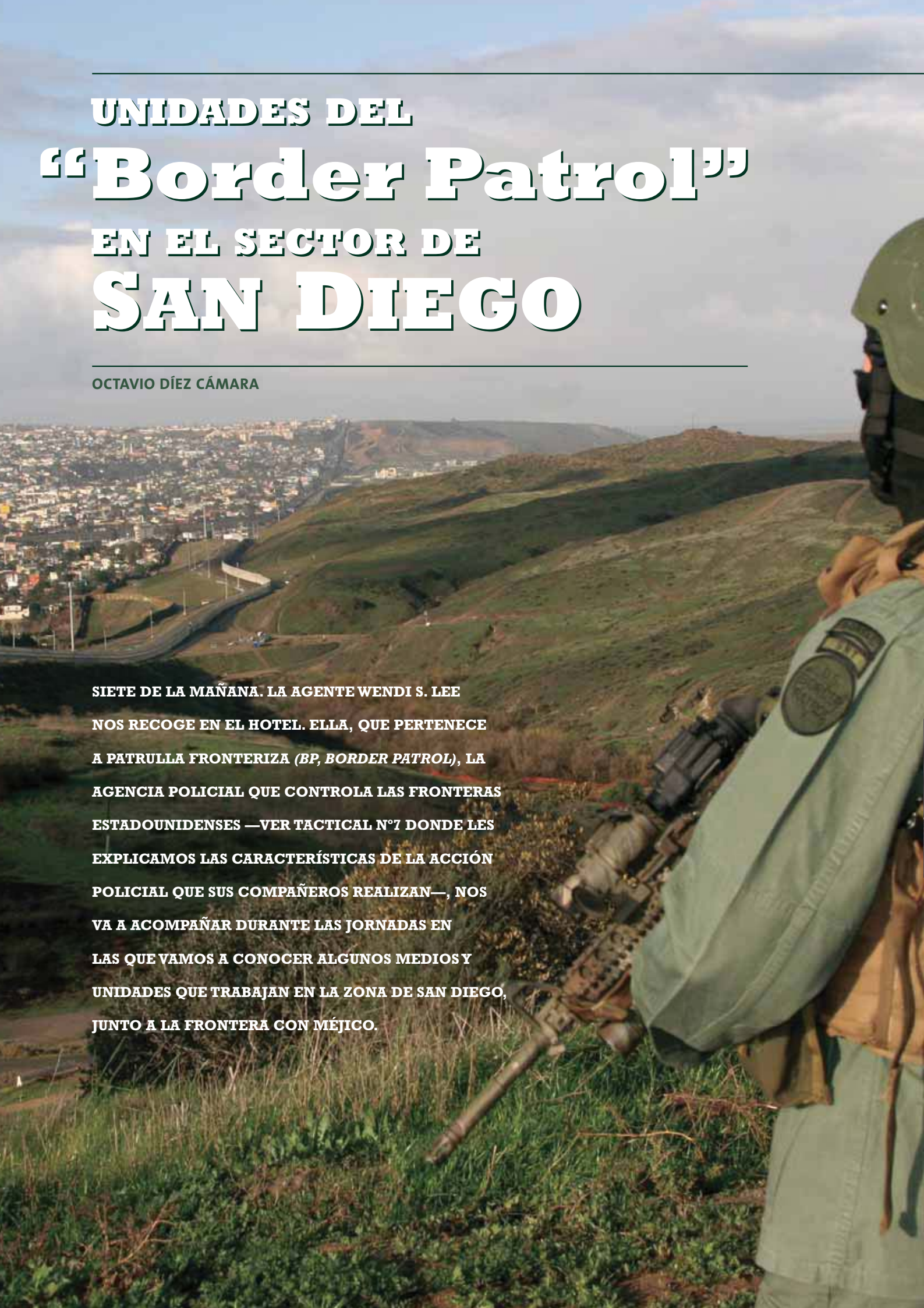

UNIDADES DEL “Border Patrol” EN EL SECTOR DE SAN DIEGO

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

SIETE DE LA MAÑANA. LA AGENTE WENDI S. LEE NOS RECOGE EN EL HOTEL. ELLA, QUE PERTENECE A PATRULLA FRONTERIZA (BP, BORDER PATROL), LA AGENCIA POLICIAL QUE CONTROLA LAS FRONTERAS ESTADOUNIDENSES —VER TACTICAL N°7 DONDE LES EXPLICAMOS LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ACCIÓN POLICIAL QUE SUS COMPAÑEROS REALIZAN—, NOS VA A ACOMPAÑAR DURANTE LAS JORNADAS EN LAS QUE VAMOS A CONOCER ALGUNOS MEDIOS Y UNIDADES QUE TRABAJAN EN LA ZONA DE SAN DIEGO, JUNTO A LA FRONTERA CON MÉJICO.





Nos movemos en un potente vehículo Chevrolet “Suburban” de color blanco y con una matrícula reveladora de su adscripción: “U.S. Government DHS For official use only”.

DHS son las siglas del Departamento de Seguridad Interior (*Department of Homeland Security*) en el que se inscribe BP. Nuestro tránsito hacia destino, un aeropuerto que dista unas veinte millas del punto de partida, lo realizamos por una serie de pistas que discurren próximas a la frontera. Por allí, nos cruzamos con numerosos vehículos policiales, todos ellos de gran porte y potencia –furgones Ford F250 y Dodge “Durango”, todo terrenos Jeep Wrangler “Rubicon” y 4x4 RAM 2500 V10 provistos con un motor de 8.000 centímetros cúbicos y una estructura metálica que protege de posibles impactos a quienes viajan en su interior- que realizan misiones de patrulla por la zo-

na, para detectar a posibles inmigrantes ilegales que quieran entrar, sin autorización, en los Estados Unidos y detectar la presencia de traficantes de diversas sustancias y productos.

En el plazo previsto llegamos a las instalaciones aeroportuarias que son nuestro destino. Allí, vemos estacionados varios helicópteros UH-60 “Blackhawk” pintados en el tono verde característico que caracteriza a esos aparatos de transporte militares. Los opera personal de la Guardia Nacional de California pero, como es cada vez más habitual, colaboran con DHS en un esfuerzo integral multiagencias. Junto a uno de ellos, hay un grupo de agentes preparando su equipo personal y hasta allí nos acercamos.

Al llegar, nos presentan a nuestros interlocutores, el personal de la Unidad Móvil Aérea, la AMU (*Air Mobile Unit*). Se trata de un equipo de pequeña entidad, pues incluye a una decena de efectivos –ocho patrulleros y dos especialistas en rescate de BORS-TAR (*Border Patrol Search, Trauma and Rescue*)–. Tras

solventar problemas en una de las turbinas, embarcamos todos en la aeronave e iniciamos el tránsito, de una media hora, hasta una pequeña cordillera.

Mientras transcurre el vuelo, nos explican que su trabajo está especialmente enfocado a las áreas más remotas del Sector, un punto de montañas con elevaciones de hasta ochocientos metros sobre el nivel mar, bastante si tenemos en cuenta la proximidad de este último. "La zona –matizan–, por su especial carácter geográfico, es un punto de entrada por el que se decantan algunos indocumentados y, de manera especial, aquellos que se dedican al tráfico de sustancias narcóticas y de productos ilegales".



A nuestra llegada, el helicóptero toma y, de forma rápida y ordenada, el grupo abandona la aeronave, TACTICAL con ellos. El medio de transporte despega y nosotros aprovechamos su despliegue inicial para un contacto más reposado con aquellos profesionales. Es entonces cuando detallan que ellos lo que suelen hacer es moverse a pie de forma discreta, especialmente al orto y al ocaso para que sea más difícil que les vean. Tanto de día como de noche, establecen posiciones de vigilancia, en las que se ayudan de sofisticados medios ópticos y oprónicos, en aquellos puntos en los que se prevé puedan transitar quienes buscan. Agazapados, captan imágenes de su presencia, establecen contacto con su Mando y se actúa para detenerlos y verificar de quien se

trata, aunque en muchas ocasiones no lo hacen directamente ellos sino otros para no llamar la atención sobre su cometido.

Lo que sí suelen hacer es actuar en el caso de que se les alerte de alguien herido o que requiera de su ayuda, sean ilegales o ciudadanos estadounidenses realizando actividades lúdicas. Su preparación general y específica les ayuda a llegar a puntos de difícil acceso, donde los especialistas realizan las primeras curas antes de la evacuación.

El tiempo con ellos pasa rápido y antes de que anochezca llegamos a un punto en el que hemos establecido un "rendez vous". El helicóptero nos recoge y ellos inician la actividad prevista para las



próximas treinta y seis horas. Mientras regresamos, podemos ver la zona fronteriza y comprobar que el dispositivo allí desplegado es extraordinario, como lo es la importancia del problema, pues el 40% de la inmigración ilegal, y de la actividad que alrededor de ella se realiza, se concentra en el Sector de San Diego. La experiencia vivida aquella jornada fue sólo un punto de inicio de nuestro recorrido por la zona; contactamos con otras unidades para conocer su labor, trabajo que les presentamos en las páginas siguientes.

Vigilancia integral

BP aplica, como en otras áreas de la frontera con México y con Canadá, un dispositivo de vigilancia integral en el que se incluyen numerosas fuerzas policiales y pequeños grupos más especializados a los que se encomiendan tareas concretas.

Una de esas unidades es el que se conoce como *Strike Team*. Con ellos nos reunimos en la estación de Imperial Beach. John –nuestro interlocutor–, nos informó que se trata de pequeños grupos formados por un supervisor y cinco o seis agentes que trabajan en distintas franjas horarias, de forma que siempre hay alguno de ellos activado. Se suelen mover, individualmente o en binomios, en todo terreno

más relevante, es seguir la actividad que rodea a los “coyotes”, aquellos que guían a la entrada de indocumentados. Han establecido una amplia base de datos sobre quienes son y cómo actúan, previniendo así que su presencia en un determinado lugar pueda indicar una próxima operación de paso.

— Cuando han documentado bien su actividad los intentan detener para aplicarles el peso de la Ley. No siempre lo consiguen, por lo cual pueden transferir sus investigaciones a la unidad OASSIS (*Operation Against Smugglers Initiative on Safety and Security*) que tiene capacidad para perseguir su actividad dentro de México. Además de esa labor también interceptan a personas que hayan cometido previamente



Wrangler, de forma que cubren un sector mayor en su despliegue.

Lo que les caracteriza es que adoptan posiciones discretas para observar movimientos que puedan producirse. Llevan con ellos equipamiento de “alta tecnología” que incluye monoculares térmicos Nivisys TAM-14, videocámaras infrarrojas PALM IR250 y visores nocturnos AN/PVS-14 con ópticas especiales de aumento. Con esos sistemas, y guardando una especial atención en no delatar su presencia en un determinado punto o área, lo que hacen, de manera



actividades criminales, una tarea que no está exenta de riesgo. Por ello, se mueven armados con subfusiles Heckler & Koch (HK) UMP del calibre 40 Smith & Wesson y con carabinas M4A1 del 5,56x45mm (.223 Remington), combinación que ofrece una potencia de fuego y precisión notable, máxime cuando llevan instalados en ellas visores de puntería y sistemas de iluminación SureFire.

Más convencional, por lo menos en apariencia, es el trabajo de quienes están adscritos a la *Horse Patrol*, la Unidad montada que fue constituida en 1979. Incluidos, como otras que les presentamos en estas páginas a la División de Operaciones Especiales (SOD, *Special Operations Division*), su principal particularidad estriba en que sus patrullas las realizan